



LOS DOMINGOS DE LA GACETA UNIVERSAL.

22 DE DICIEMBRE DE 1878. - NÚM. 24.

Ecos de la semana.

Lucidísima concurrencia ocupaba anoche todas las localidades del teatro de la Comedia, para presenciar el estreno de una en tres actos, en verso, titulada *Soledad*, última producción de uno de los autores favoritos del público madrileño, del señor D. Eusebio Blasco.

No há mucho tiempo, lamentándose de que el Sr. Blasco malgastase su privilegiado ingenio escribiendo bagatelas, me permití decir en una de mis modestísimas revistas que el Sr. Blasco, como autor dramático, había llegado á tener cosas, en virtud de lo cual el público ha venido otorgando sus favores, no ya á las cosas, sino á las quisicosas que el Sr. Blasco nos ha dado en la presente temporada teatral.

Hoy, por fin,—ya era tiempo,—puedo anunciar á mis lectores que las cosas del Sr. Blasco van mejorando algun tanto, ya que no todo lo que fuera de desear y debiera esperarse de un autor que tan excelentes facultades posee, y en virtud de las cuales haria, á no dudar, bellísimas comedias, si ántes de escribirlas las meditase lo necesario.

Pero el Sr. Blasco, fácil versificador y gran dialoguista, posee además un caudal inagotable de chistes y donaires, con los cuales ameniza sus obras de tal suerte, que por defectuosas que ellas sean, el público las oye siempre con gusto, y ésa es tal vez la causa de que el Sr. Blasco no repare en barras cuando escribe sus comedias.

La estrenada anoche no carece de inverosimilitudes é impropiedades; pero el público las perdona todas en gracia de las infinitas que el autor ha derramado en el diálogo de su obra.

Los tipos que el Sr. Blasco retrata en su comedia *Soledad* son variadísimos y muy bien delineados, por más que alguno de ellos se acerque algun tanto á la caricatura.

El pensamiento es bueno y moralizador, toda vez que tiende á probar que el hombre debe preferir para esposa á la mujer rica en virtudes, si quiera sea pobrísima en intereses materiales.

Los principales papeles estuvieron á cargo de las señoras Valverde, Tubau, Fernandez, y los Sres. Mario, Romca y Manini, quienes estuvieron á cual mejor, mereciendo que el público les interrumpiese con sus aplausos, como lo hizo á cada momento. Particularmente las tres señoras y el Sr. Mario estuvieron admirables, tan admirables, que sin disputa les corresponde á ellos tanta parte en el triunfo alcanzado anoche como al autor de la obra.

Al final de cada acto el público hizo salir á los actores al proscenio entre bravos y palmadas, y al terminarse la representación, el autor y aquéllos hubieron de presentarse tres ó cuatro veces.

Reciban uno y otros mi enhorabuena.

En la semana que hoy termina todo han sido vitores y aplausos en los teatros.

En el Español, el Sr. Calvo y la señorita Mendoza Tenorio han salido (permítaseme la frase) á ovacion diaria en las representaciones que llevan dadas de *Don Alvaro ó la fuerza del sino*, y en Apolo el señor Sellés ha sido objeto de una gran manifestación de entusiasmo por parte del público, con motivo de la función dada á beneficio del inspirado autor de *El nudo gordiano*, drama en el cual el Sr. Vico y la señorita Contreras alcanzan cada noche un nuevo triunfo.

En el estado en que de algun tiempo á esta parte se halla nuestro teatro, pocas veces se presenta ocasion de prodigar justificados aplausos; por eso quiero aprovecharla hoy, pues, por cierto, ya iba yo estando harto de censuras.

De la escena teatral pasemos á la escena política.

Para ello poco hay que violentarse, puesto que comedia y política vienen á ser la misma cosa.

Casamiento improvisado se intituló el drama, comedia, sainete, pasillo ó lo que sea (la crítica está muy dividida sobre ese punto), obra últimamente estrenada en el teatro Político, cuya producción no ha gustado á *La Política*, por cuyo motivo

dícese que la nueva empresa que ya á tomar el mencionado coliseo piensa retirar las localidades que venia disfrutando aquel periódico, y regalárselas á *El Siglo* (el malo, *secundum futurum*).

Dícese también que una *claque* numerosísima ha ofrecido sus servicios á la nueva empresa.

La Iberia, *Los Debates*, *El Constitucional*, *La Mañana* y algun otro diario, pensaban abonarse á idem; pero la empresa, anticipándose á sus deseos, les ha prometido regalarles butacas de primera fila.

La GACETA UNIVERSAL seguirá pagando el modesto asiento de galería que hoy ocupa, desde el cual aplaudirá ó censurará, según que los actores trabajen bien ó mal.

Ya ve *El Cronista* como, apesar de la presentación que ayer hizo de nosotros á la nueva empresa, no queremos aprovechar los buenos oficios del colega pidiendo una entrada de favor, porque el favor obliga, y nosotros queremos continuar siendo público independiente.

El Imparcial y *La Correspondencia* parece que seguirán como siempre: entre bastidores.

Ya saben mis lectores que el Sr. Posada Herrera entretiene sus ocios jugando al billar...

Pues bien; cuando supo que constitucionales y centralistas habian contraido matrimonio, dijo asombrado:

—¡Carambola!...—Y al tirar una idem dió una pifa que hizo saltar la suela del taco, lo que fué causa de que perdiese la partida, que él creia ganada.

—Ya no vuelvo á jugar más que á palos,—dijo á su compañero,—porque eso de dar á las tres bolas, es muy difícil.

Así se lo cuentan á un amigo mio en un telegrama que ha recibido de Llanes.

El traductor de *Alicia*, el hablilla elegante y castizo, el autor, en fin, de aquellas bellísimas frases de «llevais un colchon de canónigo en el vientre?», ya es académico de la Española, y por cierto que han hecho muy bien en admitirle, porque así, cuando el señor presidente exclame:

«¿El vecino rugir no sientes furo de borrasca á la nuestra precursora?»

contestará el Sr. Catalina:

—No, señor; no siento nada; pero veo mucho, que para eso tengo cojos grandes como puertas».

He oido decir que para la primer vacante que ocurra en la susodicha Academia van á proponer á D. José Gonzalez Estrada, célebre poeta laberintico, redactor del inolvidable periódico *El Piston*.

Mucho celebraré que la noticia sea cierta.

¿Qué *trilogía* tan magnífica podrian escribir entónces en comandita los tres mencionados literatos!...

WERTER.

La mala educacion.

El pais de la proverbial galantería ha degenerado.

La cultura del siglo es, como si dijéramos, los polvos de arroz con que se engalanan muchos españoles; capa ligera que desaparece fácilmente, presentando el cutis tal cual es.

En todos los actos de la vida social se descubre esa falta de educacion, que nos tiene sumidos en una barbarie relativa.

Pasemos en revista los hechos más vulgares y frecuentes en que aparece eclipsada la antigua galantería española y en todo su apogeo la mala educacion.

—¿Es usted casado, lector?
—Sí, señor.
—Lo celebro.
—Tantas gracias.
—¿Lleva usted al teatro á su señora?
—Alguna vez.
—¿A butaca, ¿no es cierto?
—Sí, señor; porque en las galerías y anfiteatros tropieza uno con gentes que se echan encima, que al salir ó al entrar pisan ó empujan, y si les hace usted la más ligera observacion, le llenan de improperios.
—Corriente, ya sabemos que lleva usted á butaca á su señora. ¿Y no nota usted algo en torno suyo que le moleste y le exaspera?

—¡Vaya si noto! En primer lugar, hallo á veces dos ó tres damas que despues de decir muy alto y muchas veces que están abonadas y que no volverán á caer en el lazo, porque se repiten mucho las funciones, se ponen á charlar en voz alta ó entre sí ó con los galanes que tienen al lado.

—¿Y qué dicen?

—Tonterías, vulgaridades... Otras veces anuncian las escenas que van á sucederse, y con este motivo no nos dejan oír ni á mí ni á mi mujer.

—¿Y la libertad?

—¡Ya!... Pero yo entiendo que si ellas quieren la libertad de hablar, yo quiero la de oír, y que en la sociedad todos nos debemos unos á otros consideraciones.

—Es de buen tono ir al teatro y no enterarse de la funcion.

—Y el caso es que se me pasan ganas de decir unas cuantas frescas.

—¿Y no se las dice usted?

—No señor, porque la verdad, en un sitio público y tratándose de damas....

—Hace usted bien... Usted da muestras de tener educacion, y ellas de haberla olvidado.

—Cae el telon y empieza el entreacto. Usted se queda acompañando á su señora, lo cual no obsta para que algun pollo se la coma con los gemelos, y tomando la prudencia de usted por mansedumbre, se acerque á las butacas que usted ocupa con su costilla, y entable un diálogo con algun prójimo de su calaña.

—¡Calle usted, que es la pura verdad lo que usted dice! ¡Qué palabras! ¡Qué chistes! Para que usted lo oiga empiezan á contar que si Fulana la del palco A. engaña á su marido y es la querida del militar N., que está en la butaca X. Y así por el estilo cuentan cosas capaces de hacer pasar por pintadas de coloreté á las señoras más pálidas que están en el teatro.

—Pues todo eso es mala educacion.

—Y en el café! Entra usted con su mujer y sus hijos á tomar un refresco. En las mesas inmediatas ve usted caballeros bien vestidos. ¡Qué lenguaje! ¡Qué lujo de interjecciones! ¡Qué groserías! Y todo en alta voz para que los oigan. Usted, hombre prudente, se desespera, pero calla; los niños oyen, la señora está sobre ascuas; por evitar un escándalo se levanta usted, sale á la calle; al paso, los que vienen en sentido opuesto, los que están parados, los chicos que juegan, los mozos de cuerda que retozan, los carreteros que trajinan, los desocupados que dicen chicleos á las desocupadas, todos le salpican á usted con palabras, con frases, con giros, con locuciones tan inútiles como impropias de un pueblo que aspira á pasar por civilizado.

Y lo mismo habla, así el que tiene el deber de ser digno y comedido por su clase, que el menestral y el perdiosero.

Lo único que suele verse es que el pobre, el abandonado, el que no ha recibido educacion, suele tenerla cuando se halla en presencia del rico, del que debía darle ejemplo.

Van dos personas por la calle, una tropieza á otra.

Enseguida se oyen estas palabras:

—¡Animal!

—¡Bestia!

Y gracias que la cosa no pase adelante; que muchas veces estas dos palabras dan lugar á un proceso, y en ocasiones hasta dan que hacer á los sepultureros y al verdugo. Pues ¿y las luchas que proporcionan las aceras? Hay quien no sabe cuál es su derecha, y se empeña en echar al arroyo á los que debía ceder el paso. Los mozos que van cargados contribuyen á aumentar las escenas de barbarie en la vía pública.

Pocos son los que dejan la acera á las damas y á los niños.

Todo esto acusa mala, malísima educacion.

¿Se trata de viajar?

Llegan ustedes al tren, y dos ó tres que quieren ir á sus anchas gritan desde las ventanillas:

—¡No hay asiento!

—Aquí van niños.

—Llevamos un loco.

Allí el egoísmo se olvida de todo género de consideracion. Coger un rincon y tener un asiento al lado para tenderse á la larga; hé aquí el bello ideal de las personas más distinguidas.

No hacen lo mismo los que van en tercera.

Esta falta de educacion de los que ocupan vagones de primera ha sido corregida últimamente por los que se han dedicado á robar.

Hoy ya no hay nadie que busque un vagon solitario; hoy se renuncia al rincon y a la comodidad, ante el peligro de que el compañero de viaje se convierta en un bandido á lo mejor.

¿Y le que pasa en el tranvía?

A ciertas horas, cuando los coches se llenan, las pobres señoras suelen quedarse á pié.

Los caballeros se agarran á los coches, empujan á los demas, toman por asalto los asientos, y todavia se rien de su triunfo brutal sobre la debilidad femenina.

La reseña podria ser larga. No quiero extenderla más.

Está demostrado que nos falta mucho en la práctica para ser lo que se llama un pueblo bien educado.

Lo único que me falta consignar es una verdad que no debia olvidarse.

Por la libertad se llega á la civilizacion, pero para llegar á la libertad no hay más que un camino: la educacion.

El hombre que no se contiene mas que ante la fuerza, está más cerca del bruto que del hombre.

Y el bruto pide palo.

Hé aquí por qué decimos todos que lo que hace falta en España es palo.

Otra observacion.

La falta de educacion conduce á la perversion moral y social, y cuando esto sucede se hacen célebres, por lo gráficas, frases como aquella de O'Donnell, cuando dijo:

«España es un presidio suelto.»

DANIEL GARCÍA.

Revista financiera.

En la semana que acaba de terminar no han sido de consideracion las fluctuaciones de la Bolsa. No sólo se mantuvieron los valores públicos á los tipos que en la anterior habian alcanzado, sino que todos ellos mejoraron, conservando ayer sábado la tendencia al alza. Las candentes cuestiones políticas, las luchas parlamentarias y los insistentes rumores de crisis, no parece que hayan influido gran cosa en el movimiento de los fondos.

El 3 por 100 interior, que habia quedado el día 14 á 14'72, subió á 14'75 el lunes 16, descendió á 14'67 el martes, volvió á subir el miércoles á 14'80, á 15 el jueves, á 15'05 el viernes, cerrando ayer sábado á 15'15.

Es decir, que en el espacio de ocho dias ha mejorado esta renta en 40 céntimos, aproximándose al que consideramos tipo máximo, que como ya hemos dicho en anteriores revistas, puede fijarse en 15 y 16 por 100. Sólo el día 17 se presentó en baja, apareciendo en los demas constantemente en alza. La verdad es que el de 15 es buen precio para una deuda que sólo devenga en la actualidad 1 por 100 del capital nominal; y decimos que es buen precio, porque representa un interes anual de 6'66 per 100 al capital efectivo. Es lo que produce el dinero consignado sobre las mejores hipotecas de Madrid.

Y sin embargo, aún ha sido mayor el tipo á que se ha comprado en las dos subastas para adquisiciones de consolidado, celebradas el día 20. En una de ellas se presentaron 42 proposiciones, admitiéndose las once más bajas, que fueron las siguientes:

| Nominal. | Cambio. |
|---------------|------------------|
| Pesetas. | Pesetas. |
| 42.500 | 15'06 |
| 350.000 | 15'06 |
| 250.000 | 15'09 |
| 50.000 | 15'12 |
| 900.000 | 15'17 |
| 1.500.000 | 15'17 |
| 750.000 | 15'19 |
| 125.000 | 15'20 |
| 500.000 | 15'23 |
| 500.000 | 15'23 |
| 1.459.076 | 15'23 |
| TOTAL. | 6.426.576 |

La cantidad efectiva que representan esas proposiciones admitidas, es la de 975.917'84 pesetas, con cuya cantidad se amortizarán definitivamente 25 millones y medio de reales.

En la otra subasta sólo se hicieron trece proposiciones, de las cuales se admitieron las siguientes:

| Nominal. | Cambio. |
|---------------|----------------|
| Pesetas. | Pesetas. |
| 72.500 | 15'10 |
| 344.750 | 15'16 |
| 100.000 | 15'18 |
| 166.396 | 15'18 |
| TOTAL. | 683.646 |

La cantidad necesaria para adquirir el importe de esas proposiciones es de pesetas 103.650'52. No tiene esta subasta por objeto la amortizacion definitiva de las 683.616 pesetas admitidas, sino simplemente su conversion en inscripciones que se han de entregar á corporaciones civiles en equivalencia de bienes vendidos.

Se ve, pues, que sobre el tipo alcanzado en Bolsa, aún ha obtenido la renta algunos céntimos más en las subastas celebradas; todo lo cual demuestra que se sostiene la tendencia al alza, que viene manifestándose todo este mes. Verdad es que el cupon que vence en fin de año representa 50 céntimos, los cuales habrá que rebajar dentro de breves dias del tipo máximo que el papel obtenga.

El 3 por 100 exterior descendió al comenzar la semana 15 céntimos, habiéndose hecho una operacion á 15'25, que es el precio que conserva.

La amortizable interior con interes de 2 por 100 ha mejorado 50 céntimos, habiendo sufrido algunas oscilaciones en los primeros dias de la semana. Ayer quedó á 33'50, mejorando 40 céntimos sobre el precio alcanzado el viernes.

Los billetes hipotecarios han subido 1 por 100, habiéndose hecho el lunes 16 una operacion á 102.

Los bonos, papel privilegiado en las actuales circunstancias, ha seguido progresando constantemente desde 89'25 á que se cotizó el sábado 14, hasta 90'10 á que cerró ayer, ganando, por consiguiente, 85 céntimos en la semana.

Tambien las obligaciones de ferrocarriles alcanzaron 40 céntimos de mejora, cerrando ayer á 29'40.

Las acciones del Banco de España, que sufrieron ligeras oscilaciones durante la primera mitad de la semana, mantienen, sin embargo, el considerable tipo que alcanzaron la semana anterior, ó sea el de 256.

Las demas deudas, los cambios y los descuentos de valores no cotizables no han sufrido variacion apreciable.

Revista de mercados.

A la animacion que señaláramos en nuestra anterior revista, ha sucedido, en la semana que acaba de transcurrir, la calma y casi una completa paralización en todos los mercados castellanos.

El temporal de nieves y lluvias, acompañadas de fuertes vientos, ha dificultado la concurrencia y obstruido las vías, en términos de hacer imposible el tránsito y acarreo, originándose de aquí la escasez de transacciones y el ninguno surtido de granos en los sitios de contratacion.

En algunas provincias las fuertes heladas impedian en las tierras duras el brote de las semillas; y en otras muchas que aún se hallan sin sembrar, los trastornos estacionales retrasan demasiado el que se verifique en buena sazon. Con estas pequeñas contrariedades, el espíritu de los labradores, harto suspicaz y temeroso, empieza á impacientarse, pareciéndose en esto al dinero, que al más mínimo asomo de malestar se asusta y retrae de la circulacion; apesar de todo, hasta la fecha no hay motivo fundado para desconfiar de un resultado que desde el primer momento hemos augurado próspero.

Las causas anteriormente enunciadas y las inundaciones por desbordamiento de los rios, de que tenemos, por desgracia, conocimiento, han influido para que no haya variacion ninguna en los precios que reseñáramos en nuestras últimas noticias; únicamente en Extremadura se notaba alguna tendencia á la baja, señalando Cáceres

El hotel de las mujeres en Nueva-York.

Existe en Nueva-York un establecimiento curioso por muchos conceptos: el hotel de las mujeres, una institucion fundada hace doce años por A. J. Heward. Este edificio inmenso está destinado a las mujeres honradas obligadas a trabajar para ganarse su subsistencia. El hotel tiene las proporciones y la elegancia de un verdadero palacio, y se encuentran en él reunidas todas las nuevas invenciones que hacen las casas de América tan agradables.

El edificio mide doscientos pies cuadrados de superficie y consta de ocho pisos. Los cuartos interiores tienen ventanas que dan a un gran patio, en medio del cual hay una hermosa fuente rodeada de flores raras. No se han economizado gastos para hacer el edificio tan sólido como ha sido posible y para ponerle al abrigo de los incendios. Es casi todo de piedra, y sólo se ha empleado la madera estrictamente necesaria. En fin, como última precaucion, se han colocado grandes depósitos en los tejados, depósitos que alimentan un sistema de tubos que proporcionan el agua a discrecion.

En la eleccion de los muebles reina la armonia y la belleza del conjunto, a fin de que no haya esa uniformidad desagradable que reina en todos los hoteles.

Las pensionistas tienen a su disposicion una biblioteca de 2.500 volúmenes, y reciben gratis lo necesario para escribir. El comedor es muy hermoso, el suelo es de mármol blanco de Carrara, las paredes están cubiertas de espejos, y la vajilla y los servicios de plata que adornan la mesa han sido escogidos con gusto. El mismo cuidado se ha tenido en la disposicion de las cocinas, cuya instalacion ha dirigido un notable artista del arte culinario. En los sótanos se han establecido grandes hornos para cocer el pan, los pasteles y todas las pastas que deben consumirse las pensionistas. Al lado de los hornos está instalada la fabricacion de los helados.

El lavadero es tambien digno de atencion y contiene tres máquinas, cada una de las cuales puede lavar ropa para quinientas personas. Cerca del lavadero están colocadas doce grandes calderas que sirven no sólo para poner en movimiento las máquinas, sino tambien para calentar los cuartos y los corredores. La máquina de gas es de cobre, alimenta 3.000 mecheros y está situada debajo de la calle.

El establecimiento está destinado a las mujeres que trabajan: las demas no son admitidas. A consecuencia de los muchos cambios de fortuna que ocurren en América, acontece que muchas mujeres accionadas a una vida interior desahogada y hasta lujosa, se ven súbitamente obligadas a trabajar para vivir. Esas mujeres encuentran en este establecimiento una casa parecida a la que antes habian habitado, una sociedad agradable y un buen alimento, que les permite contar mejor las horas que emplean en un trabajo penoso y cansado.

Hay más de 500 dormitorios amueblados con lujo, las escaleras son anchas y espaciaosas, y además hay ascensores. Tienen a mano a todas horas agua caliente y fría en todos los cuartos, y el servicio se hace con el mismo esmero que en los grandes hoteles.

Los altos techos y los grandes corredores facilitan la circulacion del aire; elegantes salones de recepcion están a disposicion de los pensionistas; los calorificeros embibian la atmósfera, y la mesa está magníficamente servida.

Se puede encontrar en todo el mundo, por la suma de treinta francos semanales, una pension como ésta?

M. A. J. Heward merece por esta fundacion la gratitud de todas las mujeres del mundo, porque en este hotel, la mujer que gana su subsistencia vive cómodamente.

Las españolas tienen, sin embargo, algo que vale más, el hogar y los hombres, que no permiten que trabajen mientras ellos pueden sostenerlas.

Francisco Bacon, canceller de Inglaterra, caracterizaba a los egoistas de la manera siguiente:

«Son, decia, hombres capaces de quemar la casa de su vecino para freír un huevo en el incendio.»

Grátis aprendió a leer y escribir; mas como la Providencia todo lo compensa, le dió tal instinto de conservacion, y tan listo le hizo, como necesitaba el infeliz para no morir de hambre.

Mas no era poco el ir saliendo adelante; y peleando con tan negro sino, el desdichado logró colocarse en barbería alameda, donde la comida le daban; pero las propinas para otros llovian, y para él siempre estaba despejado.

Ya harto de trabajar sin medro ni esperanza, determinó darse a la vida alegre, y despidiéndose a la francesa, echóse a la calle, comenzando a recorrer esta Babilonia llamada Madrid.

¿Sabeis cómo vivió desde entonces? ¿Habéis conocido a D. Pepito Barcelona, Angel I., y otros de tal calaña? Hé ahí el héroe de mi relato.

Pero como todo comercio tiene pérdidas, le pasaban lances tales como ir a comprar cigarrillos, y faltarle el ochavo para completar el real; comer cocido de a dos reales, y no teniendo el triste ochavo para hacer media peseta, recibir groseras amenazas del fogonero; y como todos tienen el alma en el armario, para no tolerar semejante trato, solia armar gran zafarrancho, yendo a dar con el frágil pellejo en la prevencion.

Corrieron los tiempos, y Pánfilo ni en gordaba de carnes, ni ensanchaba de bolsa; mejor dicho, la bolsa bien holgada la tenía, mas no lograba verla repleta, a no ser de viento.

Como pasaba mil trabajos y penalidades, bien pensado y pesado, y no encontrando salida al callejon en donde se hallaba metido, cansado de dormir al raso, comer si encontraba dónde, no cambiar de camisa a no trocar de piel, y harto de otros excesos semejantes, determinó poner fin a tan preciosa y cómoda existencia.

Entre los varios métodos inventados y perfeccionados hasta el día con tan caritativo objeto, escogió la intoxicacion fosfórica, como más fácil y barato, pensando brillar al fin por tal procedimiento.

Pánfilo se acercó al despacho de cajas de cerillas, pidió la de más gordas cabezas, y al echar mano al bolsillo... ¡oh dolor! sólo tenía la moneda moderna más miserable: ¡el perro chico!

Le faltaba el ochavo para comprar la caja.

Maldijo de tal vida y de tal moneda, y más tarde, pensando piadosamente, encaminó el incierto paso a próxima iglesia.

Allí, dejando aparte la dignidad, si acaso la habia tenido (con perdon del lector), determinó pedir limosna, creyendo por este medio forjar tal vez capital.

Van y vienen gentes, entran y salen, y Pánfilo, con la cara escondida entre raído tapaboca y abollado sombrero, en vano tiende la mano implorando caridad.

Ya llega la hembra más generosa, y le da la moneda más ladraadora, ¡el perro chico! diciéndole:

—Hermano, deme de cambio el ochavo para socorrer a otro pobre.

Y como el infeliz no tenía centimo para volver, la hebra se llevó el perro, dándosele, y grande, a Pánfilo, y haciéndole exclamar estas sabidas frases:

—¡El nacido para ochavo... Bien dicen: ¡hasta para pedir limosna se necesita dinero!

Pero la constancia venae imposibles, y al cabo de horas vió el bolsillo lleno de monedas de baja estofa. Y como las malas mañas tarde se olvidan, pensó echar las monedas al azar, y dirigióse a la lotería más cercana.

Pide el décimo más bajo, y al pagar, el pobre echa de ménos el ochavo para cabalar doce reales.

¡Oh dolor! ¡oh desesperacion! ¡oh rabia! Sale a la calle loco, ebrio, hidrófobo; y andando a grandes pasos y baja la mirada, ve en el arroyo objeto negro y raro. Se baja y le coge. ¡Es el ochavo!

Entra otra vez en la lotería, y se lleva el décimo.

¿Sabeis lo alcanzado por Pánfilo en el sorteo?

¡El premio gordo!

¿Comprendeis la moraleja de esta historia?

Así como ni la moneda más chica se debe despreciar, del mismo modo los séres, hasta el más modesto, son dignos de aprecio: todos sirven para algo en la tierra.

C. SCARLATTI Y NOVELLA.

boroz, alienta a nuestro pueblo a echar la casa por la ventana; y el solícito vendedor tambien se regocija, porque es la época en que, como vulgarmente se dice, hace su agosto.

Procesos raros.

No lo tomen a broma los apreciables lectores de la GACETA UNIVERSAL; tiempo ha habido en que los tribunales eclesiásticos de España, a imitacion de los de Francia é Italia, fulminaron sentencias, lanzaron el rayo de la excomunion y proclamaron el terrible anathema sit, no ya contra herejes, y cismáticos, y judaizantes, y relapsos, sino contra ratones campesinos que destruian las mieses y los frutos, contra delphinés que rompian las redes de los pescadores, y contra inocentes é inofensivas golondrinas que se atrevian a penetrar en las iglesias sin permiso de los clérigos y ensuciaban el pavimento y los altares é interrumpian con su cántico monotonó los oficios divinos.

Adviértase que ejercemos en el presente artículo el papel de copistas: cedemos la palabra al muy reverendo Padre maestro D. Gil González Dávila, cronista mayor de las Indias y de los reinos de los dos Castillas, según él mismo se titulaba, por el señor rey D. Filipo de Austria, cuarto de este nombre.

El caso más antiguo que se menciona en el Teatro Eclesiástico de las iglesias metropolitanas y catedrales de los reinos de los dos Castillas (3 vol. fol. Madrid, 1845), obra del supradicho cronista, acaeció en la diócesis de Oviedo por los años 1540, durante el episcopado del Sr. D. Fernando de Valdés, quien fué más tarde arzobispo de Sevilla, inquisidor general y cardenal de la Iglesia romana.

Siendo provisor el licenciado Diego Perez de Villaviciosa (dice el padre Gonzalez Dávila en la obra citada, tomo III, página 150), sucedió que en el territorio de Oviedo cargó una plaga de ratones que tababan los frutos y cosechas, no bastando conjuros para ahuyentarlos. Púsose el caso en juicio. Los de la tierra dieron su querrela, pidiendo se proveyesen censuras contra ellos y que se notificasen en los campos. El provisor, guardando justicia, mandó se nombrase letrado y procurador que defendiese su parte. Y habiendo alegado en derecho, y entre otras razones, ésta:

«Que Dios, a estos animales, como a criaturas suyas, les habia señalado para el sustento de sus vidas los frutos y frutas de aquellos términos que, conforme a derecho, no se habian de dar censuras contra ellos.»

Y pasando el provisor adelante, no teniendo lo alegado por suficiente, mandó se fulminasen, y que dentro de tres días desamparasen la tierra y se fuesen a lo más encumbrado de los montes, sin poder salir de allí, y de hacer lo contrario, incurriesen en las censuras. Dióse traslado de este auto al abogado, y procurador, respondió suplicando:

«Que en caso que sus partes hubiesen de obedecer, que pedia atento, que para ir al lugar que se le señalaba, habia en medio rios y arroyos y no podian pasar sin daño manifesto de sus vidas; que su merced mandase poner puentes para que pasasen, y que en el interin no les corriese perjuicio. Mandó que se pusiesen maderos y que saliesen al punto. Así se hizo y de nuevo se leyeron; y fué cosa notable que los veían venir a bandadas, obedeciendo y temiéndolas, a tomar el paso, sin que al día siguiente se hallase en aquel término ninguno.»

Después de leído lo que antecede, y prescindiendo de otras consideraciones, no se sabe si debe admirarse más la simplicidad de los buenos vecinos de Oviedo, que acudian al obispo y provisor de la diócesis con demanda tan extraña, ó la benevolencia de estos dos personajes, que recibian tan a pecho querrelas de esta guisa de los atribulados ovetenses.

Y téngase en cuenta que el cronista añade:

«Vi este proceso en Salamanca, siendo prebendado de su santa iglesia y obispo el Ilmo. Sr. D. Pedro Junco de Posada, en poder del licenciado Posada, deudo suyo, canónigo de la santa iglesia de Oviedo, y por ser el caso tan extraordinario tomé razon de todo.»

El segundo proceso de esta clase formóse en la diócesis de Coria, por los años de 1580, siendo obispo el Rdo. D. Pedro García de Galarza, es decir, en pleno reinado del señor rey D. Felipe II.

«Sucedió en la iglesia de esta villa (escribia el P. M. Gil González Dávila en su Teatro Eclesiástico, tomo II, pág. 468) que

entraban en ella muchas golondrinas que, ensuciaban los altares, y con su canto eran molestas en los oficios divinos. Su arcipreste, el protonotario D. Jorge de Quirós, que tenía la jurisdiccion eclesiástica, procedió contra ellas con censuras, declarándolas por descomulgadas si entraban más en la iglesia, y al punto obedecieron a las censuras, y desde aquella hora hasta los años presentes no han entrado más en ella.»

Como se ve, los pobres avecillas de Coria, lo mismo que los ratones de Oviedo, dieron una prueba inequívoca de humildad y obediencia; pero nos parece muy chocante que el abogado defensor de las golondrinas no suplicase al reverendo obispo que mandara cubrir y guarnecer las ventanas por donde aquéllas penetraban en la iglesia, siquiera fuere a expensas de los señores canónigos, que pingües rentas disfrutaban.

El caso tercero acaeció en la ya mencionada diócesis de Oviedo, nada ménos que en el siglo XVII, durante el episcopado del Ilmo. Sr. D. Martín de Manso, quien presidió la sede desde el año 1616 hasta el 1622, en que fué trasladado a la de Osma, falleciendo en la villa de Aranda de Duero el 21 de Junio de 1630.

En su tiempo, cuenta el cronista de Felipe IV, Teatro Eclesiástico, tomo III, página 157, vinieron a querrellarse los pescadores de las costas y playas vecinas de Oviedo, diciendo: «Que los delphinés de aquel mar les rompian las redes, conque les quitaban el sustento.» El que puso la demanda fué el licenciado Andrés García de Valdés, cura de Candás. Mandó el obispo que se diesen censuras contra ellos, nombrando por abogado al doctor Juan García Arias de Villuela, y en su contra al doctor Martín Vazquez, catedrático de cánones en la universidad de Oviedo, y mandó se les intimasen en alta mar.

Así se hizo, y entrando en un barco acompañado de un notario y de los que habian de ser testigos de todo, el maestro Fr. Jacinto de Tineo, de la orden de Santo Domingo y catedrático en la Universidad de Oviedo, mandó al notario que en virtud de las veces que llevaba del obispo leyese las censuras en alta voz. Notifícoelas a los delphinés, mandándoles se apartasen de aquellos mares y no volviesen más, y desde aquel día hasta ahora no se han visto en puertos, playas ni costas.»

Hé aquí los tres hechos singulares, cuya narracion nos habiamos propuesto.

Añadiremos para completar estos datos, que el P. Risco, cerca de dos siglos después de haberse publicado el eruditísimo Teatro Eclesiástico de Gil González Dávila, fué el primero que puso en duda el caso de los ratones, guardó silencio acerca del hecho de las golondrinas, y negó terminantemente, calificándolo de fabuloso, el proceso de los delphinés.

Pero los argumentos negativos que aduce el continuador de la España Sagrada, no tienen valor alguno en la cuestion presente; el autor del Teatro Eclesiástico, que ocupaba en la corte de Felipe IV la posicion oficial de cronista mayor de España é Indias, afirma absolutamente que vió en Salamanca el proceso original firmado contra los ratones de Oviedo.

Si cuando le reclamó el P. Risco, dos siglos más tarde, no se encontraron vestigios de semejante proceso en los archivos de Salamanca, figurásenos que no se debe deducir de aquí que no existiera tampoco en los tiempos del maestro Dávila.

Por lo que hace a los otros dos casos, la duda, a nuestro ver, es impropcedente; la narracion del hecho de la iglesia de Coria, apareció en el Teatro Eclesiástico, sin que nadie, que sepamos, la desmintiese, cuando aún debian existir contemporáneos de la época en que aquél se supone; y por último, concluyese el proceso contra los delphinés del mar de Asturias en 1516, esto es, cuando ya era mozo el cronista que refiere el hecho.

Por lo demas, comprendemos perfectamente la negativa del sabio y virtuoso padre Risco.

El ochavo.

Cuento escrito sin U.

¿Habéis visto la hebra de torzal pasar por el taladro de acerado alambre en donde se enhebra para coser? Tal es el personaje de mi historia, por lo alto y flaco.

Era ente raro y excepcional. Se llamaba Pánfilo. Nació de noche. A los pocos años se halló en la más triste orfandad. Creció en la miseria, vivió de limosna, y se encontró hecho hombre, sin oficio ni beneficio.